



A la Pediatría desde el Arte

La infancia de Cristo.
Gerrit van Honthorst, hacia 1620
Niños jugando.
Su Hanchen, hacia 1150

Iván Carabaño Aguado

Publicado en Internet:
20-junio-2019

Iván Carabaño Aguado:
carabano1975@hotmail.com

Servicio de Pediatría. Hospital Universitario 12 de Octubre. Madrid. España.

La infancia de Cristo. Gerrit van Honthorst, hacia 1620

En mi quehacer diario, más de una vez –y de dos– me he encontrado con padres que me dicen que sin la ayuda de sus hijos no serían hombres de provecho. La idea central de este cuadro es la misma, pero en un contexto religioso: sin la luz de Cristo, San José no podría afanarse en sus labores de carpintería. En este caso, no por un aliento moral, aunque también, sino por una mera, simple y llana necesidad energética. Y es que, presbicias aparte, qué bien se trabaja cuando se consigue ver.

Se nota que a van Honthorst (1590-1656) le encantaba la figura de Caravaggio y la utilización del claroscuro. No en vano, estudió en profundidad la obra de este, tanto en Roma como en Utrecht y Londres.



La infancia de Cristo, hacia 1620.
Gerrit van Honthorst. Óleo sobre lienzo.
Museo Ermitage. San Petersburgo. Rusia.

Cómo citar este artículo: Carabaño Aguado I. *La infancia de Cristo*. Gerrit van Honthorst, hacia 1620. *Niños jugando*. Su Hanchen, hacia 1150. Rev Pediatr Aten Primaria. 2019;21:207-8.

Niños jugando. Su Hanchen, hacia 1150

¿Qué estarán haciendo los dos niños de este cuadro? ¿A qué jugarán? ¿A qué se jugaba en China en el siglo XII? La verdad es que no lo sé, para qué nos vamos a engañar. Lo que sí sé es que, desde siempre, la pintura en China formaba parte de la vida cotidiana; y, del mismo modo, como si de un espejo se tratase, la vida normal y corriente habitaba los cuadros. Así, no es de extrañar que, en lugar de monarcas, vizcondes o deidades, las estampas estuviesen pobladas del vulgo, de los chavales, de la tropa de a pie: en definitiva, de la gente normal, como usted o como yo. Y eso es lo que vemos en este cuadro. Y lo que no se ve es lo mejor del mismo: el silencio, la calma, la sutileza...



Niños jugando, hacia 1150.
Su Hanchen. Óleo sobre tela.
Se desconoce su ubicación actual.